

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de la Cámara, número 41.

En la noche, miércoles, viernes y sábados.

—1916—

Cargado, D. ABOLFO VALLANTE.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento, siendo a precios muy módicos para los suscriptores. Se recibirá hasta las seis de la tarde. Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Miércoles, 29.

SAN PEDRO, marít. En la noche de hoy, miércoles, a las 10 de la noche, se celebrará la fiesta de la Virgen de la Concepción, en la capilla de San Pedro, que se halla en la calle de la Cámara, número 41. Se recibirá hasta las seis de la tarde. Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

1876.—El almirante Flores es un hombre de bien. En la noche de hoy, miércoles, a las 10 de la noche, se celebrará la fiesta de la Virgen de la Concepción, en la capilla de San Pedro, que se halla en la calle de la Cámara, número 41. Se recibirá hasta las seis de la tarde. Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de la Cámara, 41, o avisar a los repartidores del diario.

Para el Correo, en la Unión, en la Agencia y en el Miquelete, los repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscriptores.

Los señores suscriptores se servirán solo pagar al cobrador que presentará los recibos de la Administración.

Los números sueltos solo se venden en la Oficina, al precio de CUATRO VIENTES ó sean 4 centésimos de la nueva moneda.

AVISOS Y SOLICITADAS. pagaderos en los recibos de la Administración al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

3,000 SUPLEMENTOS se publicarán y se entregarán gratis, en la oficina de este diario, a la llegada de cada paquete con las noticias de Europa.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—nuestros suscriptores los encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

AGENTES. Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y de cobrar su importe:

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Ballbé, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—S. Bernheim y Bono, librería calle Perú, 147.

En Corrientes.—D. Félix Fournier, en Guayaquil.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia y Concepción. En Yaguajay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Palmira, Pando, Porongos, Paysandú, Rosario, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

La Nación da el tono para la patria.

Hubo un momento en que con toda la prensa de la capital quiso dar participación, *quant méme*, en la invasión del General Flores, a todos los que no estuviesen vinculados a la situación, por la comunidad de tradiciones ó aficiones políticas.

Alguno de esos diarios lanzaba diariamente a la publicidad algún nombre supuestamente complicado en la conspiración, y cuando se negaba esa complicidad, descubría una nueva complicidad en esa negativa.

Es que quería algo más que eso; quería manifestaciones populares; pero afortunadamente esos ciudadanos alocados que pertenecen a otra escuela, la que a nada sacrifica la dignidad, y que se precian con que en todas circunstancias deben proceder los ciudadanos, se abstuvieron de complacer tan inocentes deseos, y prefirieron encerrarse en sus deberes en la humilde esfera de su posición política.

Alcendado no se le puede exigir más—hasta donde llega su deber la coacción puede ejercerse, donde empieza la espontaneidad, nadie puede llegar a su libertad y penetrar en el sagrado de su conciencia.

FOLLETIN.

LOS HURACANES.

DE LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

LA VIDA.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

La dignidad de los ciudadanos es algo muy sagrado, porque en último caso constituye la dignidad del pueblo.

Y esa dignidad no puede estar a merced de un quidam malvado y poco escrupuloso a ese respecto, sino que está eficazmente garantida por las leyes que no ultrapasen el límite de las acciones estruendosas.

Esa es la justicia civil—la conformidad de nuestros actos a la ley; y esa la justicia que obliga a todos los ciudadanos.

Pero no se limitó a eso la prensa, sino que ha querido complicar también a los Gobiernos litigiosos, y especialmente al Gobierno de la República Argentina.

Los diarios de los días pasados constituyen un proceso fulminante y violento contra aquel Gobierno, presididos en esa tarea por *La Nación*, que sin duda, por su carácter oficial, ha dado el tono en todas las cuestiones de actualidad.

Recordamos que después de haber responsable a los argentinos por todos los males que viniesen al país de la invasión del general Flores, terminaba exhortándole a que continuase en sus maquinaciones, que ella (*La Nación*) lo esperaba con el fusil al hombro!

Pero sucede que el Ministro de Relaciones Exteriores declara ante la Cámara de Representantes que el Gobierno de la República Argentina es completamente ajeno a la intención del general Flores, y *La Nación*, que tiene que acordar su instrumento al tono del Ministerio, nos canta en su número de antes de ayer la mas descomulgada palinodia, reconociendo que fue injusta e inconsiderada, juzgando a aquel Gobierno cómplice en las intenciones del general Flores.

¿Que prueba esto?

Tal vez, y de ello nos felicitamos, que la luz se hace en medio de la confusión de tanta alarma, que la razón empieza a hacerse escuchar, dominando el apasionamiento de los juicios.

Pero es el caso de preguntar: ¿los demás diarios que acordándose al tono de la *Nación* lo siguieron en sus juicios tan exagerados como los juicios de nuestra prensa arranca del sentido en que se expresa la de la vecina orilla.

Pero, ¿que tiene que ver la opinión de la prensa de un pueblo libre, con los actos de su Gobierno?

¿Que solidaridad legal existe entre uno y otro? ¿Se formulará un cargo contra el Gobierno Argentino de lo que solo constituye una prueba de la libertad de su Gobierno?

¿No tenemos que contentarnos con que los Gobiernos extranjeros se limiten a cumplir estrictamente su deber, sino que como se quiere exigir de los ciudadanos, también han de hacer manifestaciones efervescentes?

No; las cosas han de volver a su quicio: las verdaderas proporciones de la invasión han de mostrarse y evidenciarse, a despecho de esa tendencia *incoherente* que se ha sentido en una parte de la prensa, a exagerarlo y a abultarlo todo, a estreño de suponer complicados en la revolución desde el Emperador del Brasil hasta el Presidente de la República Argentina, a todos los que no tuviesen dada antes alguna prenda patriótica de adhesión al partido dominante, ó hiciesen ahora alguna manifestación efervescente.

Y entones se comprenderá que la conducta circunspecta y reservada que ha observado el partido a que pertenecemos, no ha sido efecto de la complicidad que en algunos momentos se ha querido sospechar, sino de sentimientos muy nobles y generosos que imperiosamente les dictaba su propia dignidad.

Los hombres de principios y de corazón, colocados entre dos injusticias, prefieren aquella que puede procurarnos un peligro, a la que puede dar asidero a una gratuita suposición de debilidad ó cobardía.

Entre tanto, transcribimos a continuación el artículo de la *Nación* a que nos hemos referido, por si, como hemos dicho ya, quieren algunos colegas adaptarse a su tono para hacer coro a su palinodia. He lo aquí:

JUZGAMOS CON CALMA.

Las rivalidades que se han sentido más de una vez, entre los Gobiernos Orientales y Argentinos, a causa de la errada política que se seguía por ambas partes, política que no pudo menos de producir males, aun no del todo vencidos, es quizás una de las causas principales para que en vista de la invasión de Flores acusamos al Gobierno del General Mitre, juzgándolo como protegiendo a ese cabecilla.

No hay duda que hombres influyentes de Buenos Aires, y muchos que ocupan posiciones elevadas al se han declarado abiertamente en favor de la invasión, y aun han aconsejado al Gobierno

bre. —¿Cuál? —Se pensaba esta noche dar el golpe. —Eso es horrible. Tomaré al instante todas las determinaciones para evitarlo. —¿Entonces acaso seas vos uno de esos nobles españoles que se esponen a la muerte por Fernando VII? —Caballero, soy su jefe. Ved aquí la última prueba que puedo daros de mi confianza y de mis intenciones. —Silencio; que yo no lo sepa jamás, contestó Valdes, refiriendo la mano del marqués. —En alto de la escalera estaba un lacayo recostado en una silla. —Sotolera reconoció al barón de Mour. —¡Otro leal! dijo este mirándolo. —¡Otro español! contestó suspirando el general. —¿Cuántas desgracias caerán sobre nuestra patria mientras estemos divididos! —Moure se levantó rápidamente, y se dirigió a Sotolera. —¿A S. M. preguntó Valdes. —En el cuarto de S. A. los infantes. —¿Porque no está en su habitación? —Porque han tratado de asesinarlo. —¿Estos infantes? ¿Se sabe quien? —Se ignora. Valdes, ¿usted sabe algo del rey? —Yo he conducido a este sitio. —En efecto, sobre el intinto lecho del monarca había clavado un puñal. —Valdes, Sotolera y Mour, que alumbraaban con una luz extraordinaria horrible, que este acto de la historia no se sepa jamás. Si como será natural tras pasara fuera de estos muros, que sea como un rumor sin origen, una voz sin eco. Lleven los asesinos en el fondo de su corazón el anatema de los hombres honrados y la vergüenza de su impotencia. Ahora, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia no sea jamás una lágrima. —La reacción de un crimen que ambos patriotas rechazaron. —Y con una dignidad solemne atravesó el puñal del lecho, y asomándose a una ventana lo arrojó lejos de sí, como si aquel arma deshonrase su mano. —Sotolera, desahucen, esas pruebas para que la historia

que los objetos de la actividad económica son los bienes, los cuales se definen como los recursos que la sociedad utiliza para satisfacer sus necesidades. Los bienes se clasifican en bienes de capital y bienes de consumo. Los bienes de capital son aquellos que se utilizan para producir otros bienes, como las máquinas y las herramientas. Los bienes de consumo son aquellos que se utilizan para satisfacer las necesidades inmediatas de la sociedad, como los alimentos y los servicios. La actividad económica se refiere a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Este proceso implica la transformación de recursos en bienes y servicios que satisfagan las necesidades de la sociedad. La actividad económica es esencial para el desarrollo de una sociedad, ya que permite la creación de riqueza y el bienestar de sus miembros.

Jaime B. y Braguera.

